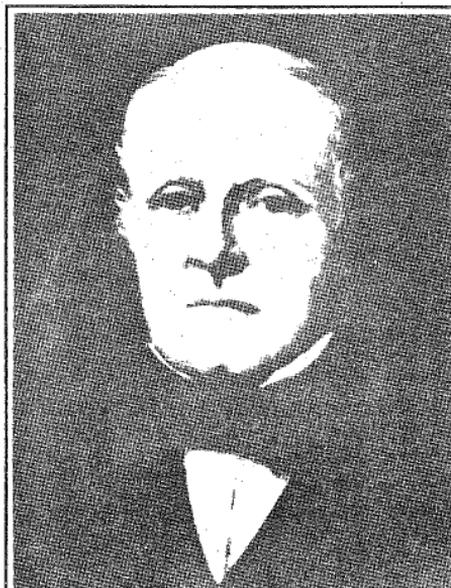


Pedro Shimose



Andrés Bello

Historia

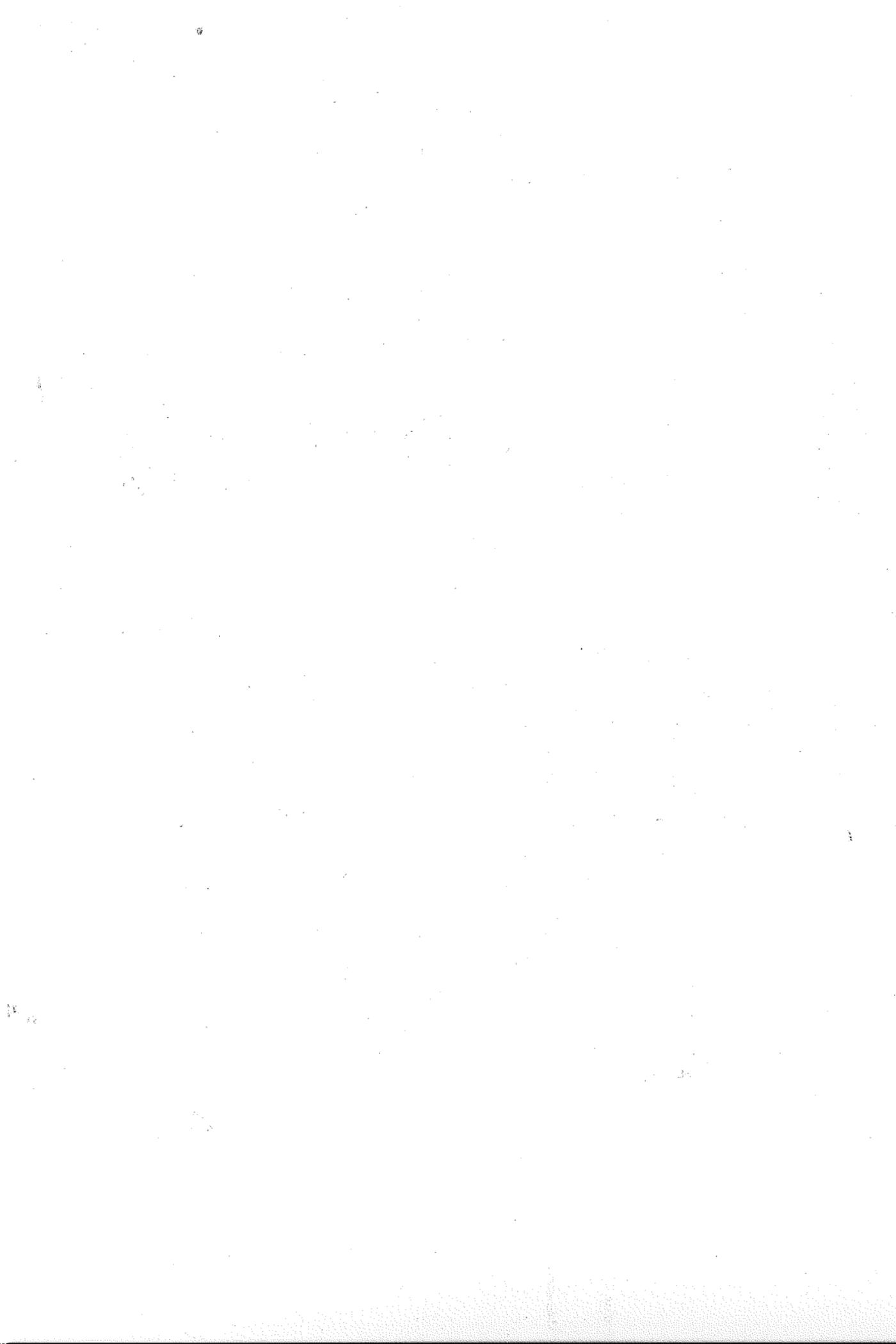
de la

Literatura

Latinoamericana

④ Neoclacisismo y transición al romanticismo:

PRESENCIA



4. Neoclasicismo y transición al romanticismo

Contexto social y político

Preocupado por las grandes proporciones que adquirieron las sublevaciones indígenas y atento a los efectos que pudiera producir la reciente emancipación norteamericana, el conde de Aranda, ministro de Carlos III, aconsejó a su rey, en 1783, la creación de tres monarquías, con infantes españoles como reyes: una en México con ramificaciones administrativas en Centroamérica y el Caribe, y dos en el sur, en el Perú y en el Río de la Plata. Pero sus propuestas no fueron atendidas.

Poco después se producen tres hechos históricos que provocan y aceleran el movimiento de secesión de las colonias: la Revolución Francesa (1789), y la independencia de Haití (1803) y la invasión napoleónica de España y Portugal (1807).

Este último suceso fuerza a los reyes de Portugal a mudarse con su corte a Brasil. El séquito y el cuerpo de funcionarios suman más de diez mil personas. La resistencia en Portugal queda en manos de asesores militares ingleses. El gobierno establecido en Río de Janeiro determinará el futuro del Brasil, su política y su cultura. Las instituciones y las leyes sentarán las bases de su estabilidad y su sentido del orden social. El reino portugués en el exilio adoptó modelos de la monarquía constitucional inglesa.

Después de residir trece años en Río de Janeiro, el rey Juan VI y su corte regresan a Lisboa (abril de 1821). El delfín Pedro queda en Brasil como regente de la colonia. Llamado por el Congreso de Portugal, Pedro opta por quedarse y proclama la independencia del Imperio del Brasil, el 7 de septiembre de 1822. Tal gesto político se conoce como "O grito de Ipiranga". En realidad, no hubo ningún grito. Lo único que dijo el príncipe regente fue "cu fíco", que quiere decir "yo me quedo". El emperador Pedro I gobernó plácidamente de 1822 a 1831, año en que fue depuesto pacíficamente, sucediéndole su hijo Pedro II hasta 1889, año de la declaración de la República del Brasil.

Continúan sucediéndose las expediciones científicas a América, una de las cuales -la más importante desde el punto de vista político- gravitaría decisivamente en el horizonte de Hispanoamérica: el sabio alemán Alexander von Humboldt influye directamente en Andrés Bello e indirectamente en Simón Bolívar.

La consolidación de una clase emergente, la de los mestizos, y el enriquecimiento de la clase terrateniente criolla, hizo que los americanos criollos y mestizos viajaran, estudiaran en universidades, leyeran y se relacionaran con pensadores y políticos de otros mundos. La creación de una burguesía aduanaera en México, Caracas, Santa Fe de Bogotá, Potosí y Buenos Aires hizo posible la penetración de los intereses capitalistas europeos ansiosos porque se rompiera el monopolio español y se instaurara un régimen de libre comercio en toda América.

Proliferó el debate político en las colonias. El tema principal de las discusiones teóricas era la doctrina de la soberanía popular. El poder político no emanaba de una voluntad divina sino del pueblo. Otro tema sometido a debate fue la forma de gobierno. Unos, como Bolívar, eran abiertos partidarios del sistema republicano, según el modelo francés o norteamericano. Otros, como José de San Martín, eran monárquicos. Francisco de Miranda y Manuel Balgrano, entre otros, proponían una monarquía americana regida por un descendiente de los Incas.

Las medidas adoptadas por Carlos III para contener las sublevaciones indígenas fueron tardías y, con el tiempo, llegaron a exacerbar el resentimiento de los nativos. Se prohibió la lectura de los Comentarios reales, del Inca Garcilaso, y las representaciones teatrales en lengua vernácula; recrudesció la represión y se persiguió, con saña, a parientes y amigos de los insurgentes e, inclusive, en algunas universidades, como en la de Lima, se vedó el ingreso a los estudiantes aborígenes. La obra del Inca Garcilaso renovó su bien ganado prestigio y ganó la estimación de escritores rebeldes como fray Servando Teresa de Mier y fray Francisco de Paula Castañeda; de políticos como Juan José Castelli y Mariano Moreno y de militares como José de San Martín, quien intentaría reeditar los Comentarios, sin poder llegar a realizarlo. Por esta época empieza a renovarse el interés por las culturas indígenas y su legado cultural.



En ciudades que se encontraban bajo el dominio español durante las campañas se publicaban periódicos para desacreditar a los patriotas independentistas, pero la libertad de imprenta decretada por las Cortes de España dejó margen a otra clase de prensa que expresaba la situación de opresión: en La Habana, El Americano Libre, en Santo Domingo, El Telégrafo Constitucional, en Lima, El Cometa, entre otros muchos.

El escritor americano de esta época es -o lo obliga a ser- político o director de conciencias. La literatura que se produce en este período es, casi siempre, una literatura de intención política o social. La poesía se pone al servicio de la libertad. En su mayoría es anónima, panfletaria, de denuncia social. Se usa la letrilla satírica para ridiculizar a los poderosos y a los personajes públicos. La poesía culta celebra los triunfos de la revolución y la independencia.

Se fundaron nuevas universidades, academias, escuelas técnicas y se organizaron bibliotecas públicas, hasta entonces inexistentes. Pero uno de los hechos culturales más decisivos de esta etapa fue el desarrollo del periodismo, Pedro Henríquez Ureña sostiene que "en este breve período salieron a luz periódicos en número mayor que durante toda la época colonial". Todos los próceres de la independencia fundaron, dirigieron o escribieron en periódicos como "La Aurora de Chile", de fray Camilo Henríquez; "El Correo del Orinoco", del colombiano Francisco Antonio Zea; "La Gaceta de Buenos Aires", del argentino Mariano Moreno; "El Despertador Americano", de los mexicanos Miguel Hidalgo y Severo Maldonado, y "El Pensador Mexicano", de Fernández Lizardi, entre muchos otros.

Todos aquellos periódicos se publicaron en América, pero también se dieron casos de periódicos publicados en ciudades extranjeras, particularmente Londres. El venezolano Francisco de Miranda publica allí "El Colombiano", Antonio José de Irisarri, "El Guatemalteco" y el brasileño Hypólito José de Costa Mendonça, "El Correio Brasiliense". Sobresalen dos revistas: "Biblioteca Americana" y "Repertorio Americano", publicadas en Londres por el venezolano Andrés Bello y el colombiano Juan García del Río.

En esta época surge una corriente intelectual que establece una gran patria hispanoamericana, ideal que renacerá con el Modernismo, a principios del siglo XX, y volverá a aflorar en 1959 con la revolución Cubana. Nadie se preguntaba en el Río de la Plata si el presidente de la Junta independentista, Cornelio Saavedra, era altoperuano de Potosí; o si el primer presidente de Chile, Manuel Blanco Encalada, era rioplatense; o si el educador de Chile y Bolivia, Simón Rodríguez, era venezolano; o si el autor del Código Civil de Chile, Andrés Bello, era venezolano; o si el ministro de Relaciones Exteriores de México, José Cecilio del Valle, era hondureño... Esta conciencia no era nueva. Desde el siglo XVII, los escritores hispanoamericanos se trataban como "paisanos" -compatriotas- por encima de las dimensiones geográficas que, después, los nacionalismos estrecharían hasta límites absurdos y vergonzosos.

En este período aparecen personajes legendarios como los venezolanos Francisco de Miranda y Simón Rodríguez, también conocido como "El maestro del Libertador".

FRANCISCO DE MIRANDA (1750-

1816), llamado "El Precursor", fue un personaje romántico. Luchó por la independencia en los Estados Unidos, se unió a la Revolución Francesa y, con el grado de general, tomó la ciudad de Amberes (su nombre figura en el Arco de Triunfo de la *Place de l'Etoile*, de París). Recorrió toda Europa hasta Turquía, Rusia y Suecia. Dirigió dos expediciones militares a Venezuela, pero fracasó y murió en prisión en una fortaleza del puerto español de Cádiz. Aparte del español, Miranda hablaba inglés, francés e italiano, y conocía bastante bien el griego antiguo. Aunque no poseía dotes literarias, fue un memorialista infatigable. Grande es su legado epistolar. Autodidacta, fue uno de los hombres más cultos de su época. Influyó en Bolívar, O'Higgins y San Martín, entre otros.

SIMÓN RODRIGUEZ (1771-1854) trajo la novela *Atala*, de Chateaubriand, asimiló las ideas pedagógicas de J.J. Rousseau e intentó aplicarlas en las nuevas repúblicas sudamericanas. Había vivido en los Estados Unidos y en Europa durante más de veinte años, en aquella época de profundas transformaciones. Cambia de nombre y se hace llamar Samuel Róbinson. Regresa a América, en 1823, para unirse a su discípulo Simón Bolívar, en plena euforia libertadora. Apoyado por Bolívar, elabora los planes más audaces y avanzados en educación. Sus planes eran aislar una generación de americanos y educarlos en una escuela fundada sobre el trabajo y la vida. Republicano hasta los tuétanos, quería educar republicanos para que haya República. Decía que América necesitaba desarrollar profesiones útiles para preparar la revolución económica que completase la revolución política. Creía en una América original que no imitase a Europa.

En 1828 escribió, en Chuquisaca, el libro *El Libertador del Mediodía de América y sus compañeros de armas, defendidos por un amigo de la causa social*, publicado por Arequipa, en 1830. Es un documento importante para conocer el pensamiento del propio autor. Simón Rodríguez intentaba defender la obra de la revolución que Bolívar encabezó y que, para desazón del maestro, fue negada, adulterada y liquidada.

Este filósofo ambulante murió soñando que era posible lograr que América cumpliera su destino con un cambio radical de la educación, hecho que, según él, cambiaría la sociedad y las costumbres.

El escritor venezolano Arturo Uslar Pietri publicó, en 1981, una novela titulada *La isla de Róbinson*, la cual se inspira en la vida de Simón Rodríguez y en la época que le tocó vivir a este extraordinario pedagogo.

Los temas literarios

En esta época se desarrolla el tema burlesco, desde el inocente epigrama hasta la sátira feroz que critica aspectos de la realidad social y fustiga a personajes públicos. La mayoría de estas coplas y letrillas eran anónimas y animaban las páginas de

los periódicos de México, Perú y del Río de la Plata.

La literatura exalta los temas referentes al progreso y la civilización, al humanitarismo (filantropía) y a la reflexión moral respecto al individuo, la sociedad y la naturaleza. Abundan los temas propios de la escuela neoclásica: las escenas arcádicas, los amores anacreónticos, las fábulas y sátiras del tipo de La Fontaine, Iriarte o Samaniego.

El tema patriótico y el tema del paisaje americano asoman tímidamente. En las letras de los himnos nacionales de las nacientes repúblicas, primordialmente.

El indio y las antiguas culturas aborígenes captan el interés de los escritores. Esta preocupación sobre el indio culminará en la corriente "indianista" de los románticos. Por esta época se escriben *A los habitantes de Anáhuac*, del cubano José María Heredia; *Guatimoc*, tragedia del colombiano José Fernández Madrid; *Sugamuxi*, tragedia del colombiano Luis Vargas Tejada; *Lautaro*, drama de chileno Camilo Henríquez; *Xicotencatl* y *Mixcoac*, tragedias del mexicano José María Moreno; *Siripo*, tragedia del argentino Manuel José de Lavardén y *El nuevo Caupolicán*, del chileno José Manuel Sánchez.

La prosa

Quedó establecido que la prosa de la época está al servicio de una causa política. La prosa resonó en el panfleto y brilló en el periodismo. No se dio el caso de un escritor dedicado a elaborar una obra reposada y de gran estilo. Todo se hacía de prisa, en medio del vértigo y de la pólvora. El escritor era también periodista, legislador, parlamentario, polemista, educador y, a veces, militar.

Se dio el caso, por ejemplo, del escritor hondureño JOSE CECILIO DE VALLE (1780-1834), autor de ensayos políticos, históricos y sociológicos. En su *Ensayo sobre la necesidad de una federación* defendió el federalismo centroamericano. Fundó dos periódicos y dirigió dos campañas electorales. En 1834 resultó electo Presidente de la Federación, pero murió antes de tomar posesión del

cargo.

Otro caso paradigmático es el de SIMON BOLIVAR (1783-1830). Discípulo de Rousseau, algunos de sus escritos como *Mi delirio sobre el Chimborazo*, *Carta de Jamaica* y el preámbulo a la *Constitución de Angostura*, pertenecen al ámbito de la creación literaria. Uno de sus más implacables biógrafos, Salvador de Madariaga, llegó a admitir que aunque Bolívar no era ni pensador ni artista, "pensaba con agudeza y escribía con deliciosa y feliz espontaneidad". Son prodigiosas las dotes de Bolívar para la crítica literaria. Las dos cartas críticas dirigidas a Olmedo después de haber leído *La victoria de Junín* son admirables por su sinceridad, su lucidez, su agudez y su gran formación humanística, producto de amplias y profundas lecturas. Bolívar le dice a Olmedo:

Ud. debió haber borrado muchos versos que yo encuentro prosaicos y vulgares: o yo no tengo oído musical, o son... renglones oratorios. Páseme Ud. el atrevimiento, pero Ud. me ha dado este poema y yo puedo hacer de él cera y pabilo.

Después de esto --prosigue-- Ud. debió haber dejado este canto reposar como el vino en fermentación para encontrarlo frío, gustarlo y apreciarlo. La precipitación es un gran delito en un poeta".

En cuanto a la aparición del Inca Huaina Capac y su perorata en el poema, "Bolívar, al burlarse de ella con fino humor, documenta lo poco que significó el indigenismo en la ideología de los emancipadores".

Como colofón, transcribimos las palabras consagratorias de Anderson Imbert: "Su genio para la acción tiraba las riendas a su imaginación utópica, y su prosa corría así, briosa y frenada, con bellos caracoleos. Pero Bolívar fue más un tema que un autor, porque en la poesía se describieron las guerras de la independencia; y Bolívar fue el héroe". Un héroe para una epopeya aún inédita.

El gran prosista de la época fue un periodista fecundo y famoso propagandista:



En su larga lucha por la independencia y unificación de América, Simón Bolívar participó en innumerables batallas, una de las más famosas el combate de Junín (Perú), donde las fuerzas insurgentes de Bolívar aplastaron al contingente fidelista. Era el año 1824. En menos de un año José Joaquín Olmedo había escrito su gran poema a la batalla de Junín como un canto a Bolívar. Simón Bolívar, joven. Litografía del siglo XIX.

JOSE JOAQUIN FERNANDEZ DE LIZARDI (1776-1827), escritor mexicano, autor de *El Periquillo Sarniento*, primera novela publicada en la América hispana independiente.

Su gran sensibilidad social le permitió captar el habla popular y la utilizó con eficacia para disgusto de sus enemigos. Para John S. Brushwood "sus ideas están firmemente arraigadas en la seguridad académica del siglo XVIII, pero su modo de expresión pertenece al pueblo. Al margen del ideal de corrección, captó el tinte peculiar de su lenguaje, con toda su informalidad y sus metáforas".

Lizardi es recordado por su labor periodística, por sus ensayos políticos y por cuatro novelas: *El periquillo Sarniento* (1816, 1820-1831), *Noches tristes y día alegre* (1818), *La Quijotita y su prima* (1819, 1831) y *Don Catrín de la Fachenda* (edición póstuma, 1832).

La más famosa de todas, *El Periquillo Sarniento*, fue editada por primera vez, en 1816, amputada por la censura. La primera versión completa se publicó en 1831. Tan pronto como las Cortes de Cádiz otorgaron la libertad de imprenta a todo el imperio español (1810), apareció en México la primera novela de tema profano, *El Periquillo Sarniento*, de J. J. Fernández de Lizardi. El autor debió escribirla bajo una fuerte autocensura, debida a los temores que inspiraba la época tumultuosa en que fue escrita. Las digresiones y las reflexiones moralizantes, las continuas reconvencciones que hace el autor y que distraen la lectura de la novela no serían otra cosa que una justificación ante las autoridades eclesiásticas de una obra que narra temas poco edificantes, en apariencia.

Los críticos le han reprochado a Lizardi haber escrito en *El Periquillo Sarniento* una prosa descuidada. A este reproche replica Emilio Carilla: "La lengua de *El Periquillo Sarniento* no es -no puede ser- un modelo de prosa cuidada. Es la prosa que trasunta lo que era esencialmente Lizardi: un periodista".



Novela picaresca, *El Periquillo Sarniento* describe un mundo en crisis. El personaje, Periquillo, es un pícaro cínico y oportunista. Al final, arrepentido, se corrige de tal modo que su vida resulta ejemplar. En una sociedad hipócrita, campean los individuos inescrupulosos y farsantes. Los consejos que intercala Lizardi. Las reconvencciones y las reflexiones de todo orden, la hacen un tanto farragosa. Pero, sin duda, interesante.

Siempre se dijo que *El Periquillo Sarniento* era la mejor novela de Lizardi, la crítica ha reparado en el valor de las otras novelas, particularmente en *Don Catrín de la Fachenda*. Anderson Imbert la califica de obra maestra. Don Catrín es el arquetipo de la aristocracia decadente, un noble orgulloso y un charlatán, un "dandy", un "catrín", en lenguaje popular, que desprecia el trabajo. Después de degradarse moralmente, acaba suicidándose.

La Quijotita y su prima es una novela didáctica que aborda el tema de la mala educación de las mujeres en una sociedad machista y opresora. Inspirado quizá en el *Emilio*, de Rousseau, Lizardi censuró la educación que recibían las mexicanas y señaló pautas de cómo debía educárselas.

Liberal y antiesclavista, Lizardi reflejó en su obra el mundo, la sociedad y la época en que vivió. Su obra expresa los ideales que le inspiraban: progresismo, filantropía, providencialismo, fe en la libertad, en las luces de la razón, una noble ansia de reformas sociales y una confianza ciega en la educación como instrumento de redención social.

Lizardi fue uno de los precursores del género costumbrista en América. Impuso, además, un tema y un personaje hasta entonces desechado: el del pícaro. Después de Lizardi, muchos han seguido cultivando este género de novela. Por ejemplo, cabe citar al argentino Roberto José Payró (1867-1928), autor de las novelas *El casamiento de Laucha*, *Las divertidas aventuras del nieto de Juan Moreira* y *Pago Chico*; al boliviano Tristán Marof (1898-1979), autor de la novela *Suetonio Pimienta* y al mexicano José Rubén Romero (1890-1952), autor de la novela *La vida inútil de Pito Pérez*, entre otros.

Don Catrín de la Fachenda tiene una intención didáctica y moralizante. Los personajes tienen nombres simbólicos y las situaciones se presentan con el discernimiento entre el bien y el mal, la virtud y la maldad, la inteligencia y la necesidad; cuadros que se desarrollan para exponer el tono reformista de Lizardi.

La poesía

La poesía en este período de fundación y consolidación de las nuevas repúblicas goza de notable prestigio. A través de ella se pone de manifiesto el amor a la naturaleza americana y a las culturas aborígenes, redescubiertas por la ideología liberal, y los sentimientos patrióticos hacia las gestas libertadoras y hacia las nuevas repúblicas.

También se dio el caso de poetas que no comprendieron el cambio de sensibilidad y continuaron amurallados en una concepción clásica de la literatura. Así, el poeta y político mexicano JOSE JOAQUIN PESADO (1801-1861), autor de *Los aztecas*, donde reproduce poemas de Nezahualcóyotl, traducidos por él del náhuatl al castellano, en versión libre, y el escritor y político peruano FELIPE PARDO Y ALIAGA (1806-1868) que, además de escribir comedias, publicó, con carácter póstumo, una colección de poemas.

Ellos fueron la excepción a la regla. Lo normal era hallar poetas como el argentino MANUEL JOSE DE LAVARDEN (1754-1809), autor de una excelente *Oda al majestuoso río Paraná*, publicada en 1801, o como el también argentino JUAN CRUZ VARELA (1794-1839), autor de poemas de amor y poemas de circunstancias escritos al calor del compromiso político. Fue el más alto exponente del teatro neoclásico argentino con sus tragedias *Dido* y *Argia*. Como poeta será recordado por *Triunfo de Ituzaingó*.

Antes de referirnos a los tres poetas más significativos de este período (Bello, Olmedo y Heredia), hablaremos del uruguayo FRANCISCO ACUÑA DE FIGUEROA (1790-1862), autor de epigramas y de un poema trágico contra la esclavitud titulado *La madre africana*; del guatemalteco ANTONIO JOSE DE IRISARRI (1786-1868), viajero por tierras de Chile y de Colombia y autor de obras en prosa y de una colección de poemas reunidos bajo el significativo título de *Poesías satíricas burlescas*, publicadas un año antes de su muerte; y, sobre todo, hablaremos de Mariano Melgar.

El poeta peruano MARIANO MELGAR (1791-1815) peleó por la independencia americana. Murió a los veinticuatro años, fusilado por los realistas. Fue un adelantado del romanticismo indiano en poesía, tan sólo por diez poemitas que él reunió bajo el título común de *Yaravíes*.

Su breve obra reúne traducciones de poetas clásicos (Virgilio y Ovidio), cinco fábulas y un conjunto de poesías originales: *Odas*, *Sonetos*, *Elegías* y los ya mencionados *Yaravíes*.

Emilio Carilla se detuvo a estudiar los diez *Yaravíes* de Melgar y encontró en ellos "ecos claros de cierto tipo de poesía corriente a fines del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX, en especial de las poesías "musicales" y de las anacreónticas de Meléndez Valdés". En otras palabras, Carilla consideró -y prueba- que "Melgar introduce elementos

inconfundibles de la poesía culta de su tiempo". Mayor valor tienen las *Elegías* primera y segunda y el famoso *Soneto a Silvia*.

Al titular *Yaravíes* a esos diez poemas que le han dado fama, parece ser que Melgar intentaba rescatar del olvido cierto tipo de composiciones líricas pertenecientes a la tradición oral de los incas. Pero eso no está probado. Quizás deba darse más crédito a la conjetura de que dichos poemas -los *Yaravíes*- eran versos para ser cantados. La tradición recuerda a este respecto que Sor Juana Inés de la Cruz también escribía poemas que eran letras de canciones populares mexicanas.

Un poeta ignorado de esa misma época es el indio potosino JUAN HUALLPARRIMACHI (o Wallparrimachi, como prefiere el prestigioso quichuista Jesús Lara) (1793-1814), autor de poemas en quechua. Cultivó la poesía amorosa y sentimental. Luchó junto al guerrillero Manuel Ascencio Padilla, en Chuquisaca, y tradujo al quechua un célebre proclama del independentista Juan José Castelli, el primero en postular la devoción de las tierras a sus propietarios indígenas. Huallparrimachi murió a los veintidós años, combatiendo contra las tropas realistas. Su poesía original, junto con las diversas traducciones al castellano que se han hecho, permanecen sin editarse en libro.

JOSE JOAQUIN DE OLMEDO (1780-1847)

Poeta ecuatoriano de estilo neoclásico. Entre 1802 y 1847 escribió alrededor de noventa poemas. Dedicado a la política desempeñó cargos relevantes en la función pública de su país. Fue diplomático, vicepresidente del Ecuador, candidato a Presidente de la República y diputado a las Cortes de Cádiz (1810-1814). Representó a Guayaquil cuando aún no existía la república independiente del Ecuador. En Cádiz pronunció un vibrante discurso en el cual atacó la institución de la "mita", tributo de servidumbre personal que debían pagar los indios a sus amos criollos o peninsulares. En las Cortes de Cádiz de aquella época se lucieron el quiteño José Mejía y el Inca Yupanqui, del Perú, quien afirmó: "Un pueblo que oprime a otro no puede ser libre".

Los latinos Horacio, Virgilio y Ovidio; los españoles Herrera, Quintana y Meléndez y Valdés y, a veces, el francés Chateaubriand, constituyeron los modelos del poeta Olmedo.

Antes de la Independencia había cantado a España y elogiado a reyes y virreyes (como tantos otros americanos) en versos "patrióticos" o de circunstancias.

Olmedo podría representar el destino de la poesía y de los poetas. Su nombre ha sido inmortalizado por un sólo poema: *La victoria de Junín o Canto a Bolívar*, escrito en 1825. El otro poema que le honra -*Al general Flores, vencedor de Míñarica*- escrito diez años después, es una oda supe-

rior a la dedicada a Bolívar, aunque desafortunada. Dos circunstancias casi la convirtieron en pasto del olvido: la primera, la gloria del general Flores es una gloria local, provinciana, y la segunda, los ideales que representa se oponen a una visión americanista. Al final de su vida, Olmedo vio con tristeza que todos sus sueños de una América unida se esfumaban barridos por la lucha fratricida y la ambición ciega de los caudillos parroquiales.

Como decíamos, *La victoria de Junín* le dio fama continental y fue divulgada a través de antologías y estudios. De este modo, Olmedo es el cantor de *La victoria de Junín*. El poeta pensó escribir un segundo canto que no llegó nunca.

En *La victoria de Junín*, Olmedo presenta al último Inca, Huaina Capac, pronunciando un encendido discurso indianista de restauración del imperio inca y de redención de los pueblos aborígenes. De paso alude a la unidad de los pueblos de América. Es bien sabido que el ideal americanista de la época era crear una federación hispanoamericana de provincias laboriosas y libres (el Brasil era entonces un imperio enclavado y Sudamérica). La historia tomó el rumbo contrario. Proliferaron el caudillismo y las guerras civiles y un vendaval de provincianismo (proceso de balcanización) aventó los sueños de los luchadores independentistas.

Ante los reproches que se le han hecho a Olmedo, empezando por el del propio Bolívar en sus famosas cartas del 27 de junio y del 12 de julio de 1825, la oda *La victoria de Junín* prevalece por su eficacia verbal, antes que por la coherencia lógica de su argumento.

"*La victoria de Junín* -dice Anderson Imbert- es una de las mejores odas de la literatura latinoamericana". Por su parte, Emilio Carilla sostiene que "es prácticamente el único poema en que las guerras de la Independencia han quedado fijadas con valores poéticos, y no sólo sentimentales o patrióticos".

Olmedo también escribió manifiestos, discursos, mensajes políticos y un conjunto de cartas muy interesante para la comprensión del político, del poeta y de la época turbulenta que le tocó vivir. La prosa de Olmedo no supera en calidad los méritos de su obra en verso.

ANDRES BELLO (1781 - 1865)

Polígrafo venezolano, políglota, notable latinista, produjo obras literarias, jurídicas, filológicas y filosóficas. Su esmerada formación humanística le hizo admirar la estética neoclásica, pero su contacto, en Londres, con los liberales españoles exiliados y sus lecturas de autores anglosajones, le hicieron comprender la estética de los nuevos tiempos: el romanticismo.

Su obra literaria no es abundante, pero a través de ella Bello proclamó la independencia intelectual de América. A los veintinueve años abandonó su país para vivir diecinueve en Londres y treinta y

seis en Chile, hasta su muerte. En Londres, precisamente, publicó el fragmento *Alocución a la Poesía*, perteneciente a la primera de sus dos *Silvas americanas*, y tres años después, en 1826, publicó íntegra su silva titulada *A la agricultura de la zona tórrida*.

En una epístola moral titulada *Carta escrita desde Londres a París por un americano a otro*, Bello le expresa a Olmedo su sentimiento de exiliado no sólo de América, sino del mundo. Pero fue en sus *Silvas americanas* donde Bello esboza todo un manifiesto estético y político. Bello no sólo cantó a la naturaleza y a la proeza de los libertadores, también exalta la paz, el trabajo, la virtud, la reconciliación con España, la unidad política de América y la transformación de la naturaleza americana, glorificando el campo en oposición a la ciudad. Sin embargo, el postulado más importante es aquel que se refiere a nuestra independencia mental respecto a Europa.

La labor de traductor de Bello es importante. Tempranamente tradujo a Virgilio. Más tarde tradujo el *Orlando innamorato* de Boiardo, en la versión de Belli. El poeta venezolano sólo tradujo los primeros quince cantos con notables aportaciones personales, lo que quiere decir que Bello amplía y fusiona textos con libertad extraordinaria.

También tradujo a Byron y Víctor Hugo. De éste, realizó una "imitación" de *La oración por todos*, publicada por primera vez en el periódico "El Crepúsculo", de Santiago de Chile (1843). Se trata de una adaptación, de una paráfrasis de las cuatro primeras de las diez partes del poema de Víctor Hugo.

Bello estimó el soneto *A la victoria de Bailén*, como uno de sus mejores poemas, y nada dijo de la *moda*, poética crítica del romanticismo, de *El incendio de la Compañía*, canto elegiaco elogiado por Sarmiento, y del inacabado poema byroniano, *El proscripto*. Pero éstos no cuentan a la hora de la fama. Son sus dos *Silvas americanas* las que fundamentan su prestigio.

Los críticos se han detenido en las *Silvas* para analizar y debatir el tema de si Bello es neoclásico o romántico. Después de muchos estudios y controversias, puede decirse que Bello es un neoclásico que anuncia, en sus *Silvas americanas*, el romanticismo.

Lúcido y bien informado, Bello es neoclásico por sensibilidad y romántico por reflexión. En 1810 había viajado a Londres como auxiliar de Bolívar y López Meléndez, delegados de la junta revolucionaria de Caracas. En Londres cultivó la amistad de los españoles liberales Blanco-White, Puigblanch, José Joaquín de Mora y otros exiliados de las Cortes de Cádiz, de 1812. En este cenáculo oyó hablar de romanticismo.

Contrario a toda imitación servil y abierto a la innovación, Bello dejó dicho en un conocido discurso pronunciado con motivo de la fundación de la

Universidad de Chile, en 1842, que existen normas que guían "a la imaginación en sus más fogosos transportes; creo que sin ese arte la fantasía en vez de encarnar en sus obras el tipo de lo bello, aborta esfinges, creaciones enigmáticas y monstruosas. Esta es mi fe literaria. Libertad en todo; pero no veo libertad sino embriaguez licenciosa en las orgías de la imaginación..." En otras palabras: Bello acepta el romanticismo como la poesía de los tiempos modernos, pero "siempre que no alteren ciertos principios universales del arte". Las ideas y los poemas de Bello pertenecen a un espíritu flexible, abierto y lúcido, tal como aparece ante los problemas de la lengua.

Esta actitud serena, equilibrada, justa, convenía a su oficio de crítico literario. Durante su residencia en Chile, Bello desarrolló una valiosa actividad como crítico literario atento, con preferencia, a los valores -libros y autores- americanos. Su obra crítica se publicó en periódicos como "El Crepúsculo", "El Araucano", la "Revista de Santiago" y los "Anales de la Universidad de Chile".

Actuó como consejero legal del gobierno de Chile en asuntos exteriores y en parte reorganizó la educación pública, especialmente la Universidad de la que fue rector en 1843. Publicó una obra jurídica, *Principios de Derechos de Gentes* (1832), y dos filológicas. *Principios de ortología y métrica de la lengua castellana* (1836) y su célebre *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos* (1847).

En el prólogo de su *Gramática*, Bello expresa su preocupación por la conservación de la unidad de la lengua, vínculo que unía a las diferentes nacionalidades hispanoamericanas apenas constituidas. De esta forma se oponía a los románticos americanos que, como Sarmiento, eran partidarios de una lengua americana propia, con su modo de ver característico y sus formas e imágenes tomadas de las virginales, sublimes y gigantescas que su naturaleza, sus revoluciones y su historia indígena representan".



A pesar del tiempo transcurrido, "la *Gramática* de Bello sigue siendo -escribe Pedro Henríquez Ureña en 1945- la más completa descripción de nuestra lengua y una de las mejores de cualquier idioma moderno".

Bello también escribió, entre otras obras, un breve *Resumen de la historia de Venezuela*, una *Filosofía del entendimiento* y fue el principal redactor del *Código Civil para la República de Chile*, en 1852.

JOSE MARIA HEREDIA (1803 - 1869)

Poeta neoclásico cubano, cuya sensibilidad romántica le convierte en iniciador de este movimiento espiritual en Latinoamérica. Latinista precoz, imitó a poetas españoles y tradujo a poetas ingleses, franceses e italianos. Su filosofía seguía siendo la de los ilustrados; creía en la libertad individual, la paz social, el orden y el progreso. Pero creía también en la independencia de Cuba y por ello fue acusado de conspirar contra el régimen español. Tuvo que huir a los Estados Unidos -vivió allí de 1823 a 1825- y después a México (1825-1839). Su largo destierro marcó su poesía.

Aunque su obra poética registra muchos poemas de calidad (*Placeres de la melancolía*, *Vuelta al sur*, *A la estrella de Venus*, *Himno al sol e Himno del desterrado*, por ejemplo), sus dos poemas más famosos son *En el teocalli de Cholula* y *Niágara*.

Todos los críticos están de acuerdo en que *En el teocalli de Cholula* es el poema que define a Heredia como poeta de avanzada del romanticismo. En la primera versión de 1820 (92 versos). *En el teocalli de Cholula* llevaba otro título: *Fragmentos descriptivos de un poema mexicano*, pero el poeta reelabora este original y su versión definitiva, de 1832 (150 versos), es la que nosotros conocemos y elogiamos.

El Heredia de las odas románticas y exaltadas como "Niágara" y "En el Teocallí de Cholula", es muy diferente al Heredia que presenta un epistolario de lenguaje actual, ágil y moderno; durante su estancia en Boston escribe: "Boston es una gran ciudad y sumamente bella por su regularidad y policía... las calles están llenas de gente a todas horas y no por eso reina el bullicio de las de La Habana. Verdad es que aquí no hay negros carretilleros. Jamás he visto más muchachas bonitas que hoy".

Ante las ruinas, Heredia rememora la civilización azteca y censura de ella la superstición y la crueldad de algunos ritos indígenas. Esta visión será modificada en un poema posterior -*A los habitantes de Anáhuac*-, poema donde se exalta a los aztecas como símbolo de la lucha contra la dominación española.

Como dice Anderson Imbert, "su originalidad no está en el fervor patriótico, sino en una forma más intensa de amor a la patria: la nostalgia. Y la nostalgia se da en él como evocación de paisajes y amores". Los paisajes que Heredia contempla lo transportan automáticamente a Cuba y le inspiran poemas melancólicos en los cuales se acentúa la subjetividad y la evocación de la patria lejana. El poeta humaniza el paisaje, la noche y la naturaleza según pautas que pertenecen ya al romanticismo. Las ruinas aztecas, la majestad de los volcanes nevados, las misteriosas sugerencias de la noche y el sentimiento del tiempo -un sentimiento trágico- son los acordes con los cuales Heredia compone una meditación sobre la libertad y la gloria efímera, en la mejor tradición clásica.

Niágara fue escrito después de una visita que Heredia hiciera a las famosas cataratas. Bajo la influencia de *Atala*, en cuyo epílogo Chateaubriand describe una catarata, el poeta cubano exalta la presencia del Dios creador de aquella maravilla y evoca la patria distante.

Heredia fue abogado y escribió unas *Lecciones de historia universal*, publicadas en 1932. Es autor también de cuentos, dramas y ensayos de crítica literaria.

El mejor de sus cuentos se llama *Historia de un salteador italiano*. En esto, Heredia se asoma al romanticismo. Escribe un relato de aventuras y, sin haber estado jamás en Italia, se imagina un escenario donde campean el exotismo y el ansia de libertad individualista.

Su obra dramática es, con frecuencia, imitativa. Se observa la lectura de autores franceses e italianos: Marie Joseph Chénier, Vittorio Alfieri y Voltaire, por ejemplo.

Es grande la importancia de Heredia como crítico literario. Su obra crítica es, sin embargo, parca e irregular en calidad. Entre sus mejores ensayos críticos deben mencionarse los ensayos sobre *Rousseau*, los *Poetas ingleses contemporáneos* (ante todo, su estudio sobre Byron) y el excepcional *Ensayo sobre la novela* que tantos y justos elogios ha merecido. Junto con el venezolano Andrés Bello y el argentino Juan María Gutiérrez, Heredia integra la triada de grandes críticos literarios hispanoamericanos del siglo XIX.

ANTOLOGIA

JOSE CECILIO DEL VALLE

Congregados para tratar estos asuntos los representantes de todas las potencias de América, ¡qué espectáculo tan grande presentarían en un Congreso no visto jamás en los siglos, no formado nunca en el antiguo mundo, ni soñado antes en el nuevo!

No es posible numerar los bienes que produciría. La imaginación más potente se pierde desenvolviendo unas de otras sucesivamente todas las consecuencias que se pueden deducir.

Se crearía un Poder que uniendo las fuerzas de 14 ó 15 millones de individuos, haría a América superior a toda agresión; daría a los Estados débiles la potencia de los fuertes; y prevendría las divisiones intestinas de los pueblos, sabiendo éstos que existía una federación calculada para sofocarlas.

Se comenzaría a crear el sistema americano, o la colección ordenada de principios que debe colocarla un día al lado de Europa que tiene su *sistema* y ha sabido elevarse sobre todas las partes del Globo.

América entonces: América, mi patria y la de mis dignos amigos, sería al fin lo que es preciso que llegue a ser: Grande como el Continente por donde se dilata, Rica como el oro que hay en su seno; Majestuosa como los Andes que la elevan y engrandecen.

¡Oh Patria cara, donde nacieron los seres que más amo! Tus derechos son los míos, los de mis amigos y mis paisanos. Yo juro sostenerlos mientras viva. Yo juro decir cuando muera: *Hijos, defended a América.*

Recibe, Patria amada, este juramento. Lo hago en estas tierras que el despotismo tenía incultas y la libertad hará florecer.

Cuando no era libre, mi alma, nacida para serlo, buscaba ciencias que la distrajesen, lecturas que la alegrasen. Vagaba por las plantas; estudiaba esqueletos, medía triángulos, o se entretenía en fósiles.

América será desde hoy mi ocupación exclusiva. América de día cuando escriba; América de noche cuando piense. El estudio más digno de un americano en América.

En este suelo nacimos; este suelo es nuestra patria. ¿Será el patriotismo un delito?

(Fragmento del discurso *Proyecto de Confederación Americana*, publicado en el periódico guatemalteco "El Amigo de la Patria", 1-3-1822)

SIMON BOLIVAR

Yo venía envuelto con el manto de Iris, desde donde paga su tributo el caudaloso Orinoco al Dios de las aguas. Había visitado las encantadas fuentes amazónicas, y quise subir al atalaya del Universo. Busqué las huellas de La Condamine y de Humboldt, seguías audaz, nada me detuvo; llegué a la región glacial, el éter sofocaba mi aliento. Ninguna planta humana había hollado la corona diamantina que puso la mano de la Eternidad en las sienas excelsas del dominador de los Andes.

(...)

Un delirio febril embarga toda mi mente; me siento como encendido de un fuego extraño y superior. Era el Dios de Colombia que me poseía.

De repente se me presenta el Tiempo, bajo el semblante venerable de un viejo cargado de los despojos de las edades: ceñudo, inclinado, calvo, rizada la tez, una hoz en la mano...

- Yo soy el padre de los siglos -me dice-, soy el arcano de la fama y del secreto, mi madre fue la Eternidad: los límites de mi imperio los señala el Infinito: no hay sepulcro para mí, porque soy más poderoso que la muerte: miro lo pasado, miro lo futuro y por mi mano pasa lo presente.

(...)

La fantasma desapareció.

Absorto, yerto, por decirlo así, quedé exánime largo tiempo, tendido sobre aquel inmenso diamante que me servía de lecho. Al fin, la tremenda voz de Colombia me grita; resucito, me siento, abro con mis propias manos mis pesados párpados; vuelvo a ser hombre y escribo mi delirio.

Loja, 13 de octubre de 1822.

(Fragmentos de *Mi delirio sobre el Chimborazo*)

JOSE JOAQUIN FERNANDEZ DE LIZARDI

Hizo sus mohinas mi padre, sus pucheritos mi madre, y yo un montón de alharacas y berrenches revueltos con mil lágrimas y gritos; pero nada valió para que mi padre revocara su decreto. Me encajaron en la escuela mal de mi grado.

El maestro era muy hombre de bien, pero no tenía los requisitos necesarios para el caso. En primer lugar era un pobre, y emprendió este ejercicio por mera necesidad, y sin consultar su inclinación y habilidad; no era mucho que estuviera disgustado como estaba y aun avergonzado en el destino.

Los hombres creen (no sé por qué) que los muchachos, por serlo, no se entretienen en escuchar sus conversaciones ni las comprenden; y fiados en este error no se cuidan de hablar delante de ellos muchas cosas que alguna vez les salen a la cara, y entonces conocen que los niños son muy curiosos, fisgones y observativos.

Yo era uno de tantos, y cumplía con mis deberes exactamente. Me sentaba mi maestro junto a sí, ya por especial recomendación de mi padre, o ya porque era yo el más bien tratado de ropa que había entre sus alumnos. No sé qué tiene un buen exterior que se respeta hasta en los muchachos.

(...)

Por otra parte, mi maestro carecía de toda la habilidad que se requiere para desempeñar este título. Sabía leer y escribir, cuando más, para entender y darse a entender, pero no para enseñar. No todos los que leen saben leer. Hay muchos modos de leer, según los estilos de las escrituras. No se han de leer las oraciones de Cicerón como los anales de Tácito, ni el panegírico de Plinio como las comedias de Moreto. Quiero decir que el que lee debe saber distinguir los estilos en que se escribe, para animar con su tono la lectura, y entonces manifestará que entiende lo que lee, y que sabe leer.

Muchos creen que leer bien consiste en leer aprisa, y con tal método hablan mil disparates. Otros piensan (y son los más) que en leyendo conforme a la ortografía con que se escribe, quedan perfectamente. Otros leen así, pero escuchándose, y con tal pausa que molestan a los que atienden. Otros, por fin, leen todo género de escritos con mucha afectación, pero con cierta monotonía o igualdad de tono que fastidia. Estos son los modos más comunes de leer, y vosotros veréis que no son los buenos lectores tan comunes como parece.

(Fragmento de *El Periquillo Sarniento*. Cap. II)

MARIANO MELGAR

Todo mi afecto puse en una ingrata,
Y ella inconstante me llegó a olvidar.

Si así, si así se trata
Un afecto sincero,
Amor, amor no quiero,
No quiero más amar.

Juramos ser yo suyo y ella mía:
Yo cumplí, y ella no se acordó más.

Mayor, mayor falsía
Jamás hallar espero,
Amor, amor no quiero
No quiero más amar.

Mi gloria fue otro tiempo su firmeza;
Y hoy su inconstancia vil me hace pensar.

Fuera, fuera bajeza
Que durara mi esmero,
Amor, amor no quiero,
No quiero más amar.

(De *Yaravíes*)

JOSE JOAQUIN DE OLMEDO

El trueno horrendo que en fragor revienta
y sordo retumbando se dilata
por la inflamada esfera,
al Dios anuncia que en el cielo impera.
Y el rayo que en Junín rompe y ahuyenta
la hispana muchedumbre
que, más feroz que nunca, amenazaba,
a sangre y fuego, eterna servidumbre,
y el canto de victoria
que en ecos mil discurre, ensordeciendo
el hondo valle y enriscada cumbre,
proclaman a Bolívar en la tierra
árbitro de la paz y de la guerra.

(...)

Más los sublimes montes cuya frente
a la región etérea se levanta,
que ven las tempestades a su planta
brillar, rugir, romperse, disiparse,
los Andes, las enormes, estupendas
moles sentadas sobre bases de oro,
la tierra con su peso equilibrando,
jamás se moverán. Ellos, burlando
de ajena envidia y del protervo tiempo
la furia y el poder, serán eternos
de libertad y de victoria heraldos,
que con eco profundo,
a la postrema edad dirán del mundo:
"Nosotros vimos de Junín el campo,
vimos que al desplegarse
del Perú y de Colombia las banderas,
se turban las legiones altancras,

huye el fiero español despavorido,
o pide paz rendido.
Venció Bolívar, el Perú fue libre,
y en triunfal pompa libertad sagrada
en el templo del Sol fue colocada".

(Fragmento de *La victoria de Junín*)

ANDRES BELLO

Tiempo vendrá cuando de ti inspirado
algún Marón americano, ¡oh dios!
también las mieses, los rebaños cante,
el rico suelo al hombre avasallado,
y las dádivas mil con que la zona
de Febo amada al labrador corona;
Donde cándida miel llevan las cañas,
Y animado carmín la tuna cría,
donde tremola el algodón su nieve,
y el ananás sazona su ambrosía,
de sus racimos la variada copia
rinde el palmar, de azucarados globos
el zapotillo, su manteca ofrece
la verde palta, da el añil su tinta,
bajo su dulce carga desfallece
el banano, el café el aroma acendra
de sus albos jazmines, y el cacao
cuaja en urnas de púrpura su almendra.

(*Alocución a la poesía*. Fragmento del Canto I)

JOSE MARIA HEREDIA

Corres sereno y majestuoso, y luego
es ásperos peñascos quebrantado,
te abalanzas violento, arrebatado,
como el destino irresistible y ciego.
¿Qué voz humana describir podría
de la sirte rugiente
la aterradora faz? El alma mía
en vagos pensamientos se confunde,
al contemplar la férvida corriente,
que en vano quiere la turbada vista
en su vuelo seguir al borde oscuro
del precipicio altísimo: mil olas,
cual pensamiento rápidas pasando,
chocan, y se enfurecen,
y otras mil y otras mil, ya las alcanzan,
y entre espuma y fragor desaparecen.
Mas llegan... saltan... El abismo horrendo
devora los torrentes despeñados;
crúzanse en él mil iris, y asordados
vuelven los bosques el fragor tremendo.
Al golpe violentísimo en las peñas
rómpece el agua, y salta, y una nube
de revueltos vapores
cubre el abismo en remolinos, sube,
gira en torno, y al cielo
cual pirámide inmensa se levanta.
Y por sobre los bosques que le cercan
al solitario cazador espanta.

(Fragmento de *Niágara*)

CUESTIONARIO 4

1. ¿Qué tendencias sociales y políticas prevalecen en la colonia?
2. ¿Cuáles son los temas literarios dominantes en la época?
3. Comente la preocupación por las culturas aborígenes de algunos escritores entendida como reflejo del pensamiento ilustrado. Mencione dos obras de carácter indianista.
4. ¿Se pueden apreciar los ideales independentistas en la prosa de la época? Explique su respuesta.
5. ¿A qué género pertenece *El Periquillo Sarniento*, de Joaquín Fernández Lizardi? ¿De qué trata esta novela?
6. ¿Quiénes son las tres grandes figuras de la poesía de la época y cuáles son las características fundamentales de sus obras?
7. ¿Quién puede ser considerado como un adelantado del romanticismo?

AUTOEXAMEN 4

Seleccione la respuesta correcta.

1. ¿Quién fue llamado "el Precursor"?
 - a) José Cecilio del Valle.
 - b) Francisco de Miranda.
 - c) José Joaquín de Olmedo.
 - d) Simón Rodríguez.

a b c d
1.
2. ¿Cuál fue la primera novela editada en la América independiente?
 - a) *El Siglo de oro en las Selvas de Erifile*.
 - b) *Diarios*.
 - c) *El Periquillo Sarniento*.
 - d) *La madre africana*.

a b c d
2.
3. Fue uno de los precursores del género costumbrista en América:
 - a) José Joaquín Fernández Lizardi.
 - b) Simón Rodríguez.
 - c) Tristán Marof.
 - d) Manuel José de Lavardén.

a b c d
3.

4. ¿Quién fue el autor de *Una madre africana*?

- a) Francisco Acuña de Figueroa.
- b) Antonio José de Irisarri.
- c) Manuel Blanco Encalada.
- d) Simón Rodríguez.

a b c d
4.

5. ¿Quién escribió *La victoria de Junín*?

- a) Mariano Melgar.
- b) José Cecilio del Valle.
- c) José Joaquín de Olmedo.
- d) Andrés Bello.

a b c d
5.

6. ¿A quién pertenece la *Carta escrita desde Londres a París por un americano a otro*?

- a) José Cecilio del Valle.
- b) Mariano Melgar.
- c) José Joaquín de Olmedo.
- d) Andrés Bello.

a b c d
6.

7. También se les conoce como grandes críticos hispanoamericanos del siglo XIX.

- a) José Cecilio del Valle, Mariano Melgar y Francisco Pizarro.
- b) Mariano Melgar, José Joaquín de Olmedo y Andrés Bello.
- c) Andrés Bello y José María Heredia.
- d) Manuel José de Lavardén, Manuel Blanco Encalada y Antonio José de Irisarri.

a b c d
7.

8. Es el autor de *Himno al Sol*:

- a) Andrés Bello.
- b) José María Heredia.
- c) Mariano Melgar.
- d) Simón Rodríguez.

a b c d
8.

9. En el prólogo de una de sus obras expresa su preocupación por la conservación de la unidad de la lengua, que él entiende como verdadero vínculo entre las diferentes nacionalidades hispanoamericanas:

- a) Mariano Melgar.
- b) Andrés Bello.
- c) Anderson Imbert.
- d) Simón Rodríguez.

a b c d
9.

10. Es recordado solamente por diez poemas que reunió bajo el título de *Yaravies*:

- a) José María Heredia.
- b) Andrés Bello.
- c) Simón Rodríguez.
- d) Mariano Melgar.

10. a b c d

El próximo viernes:

5 Romanticismo
